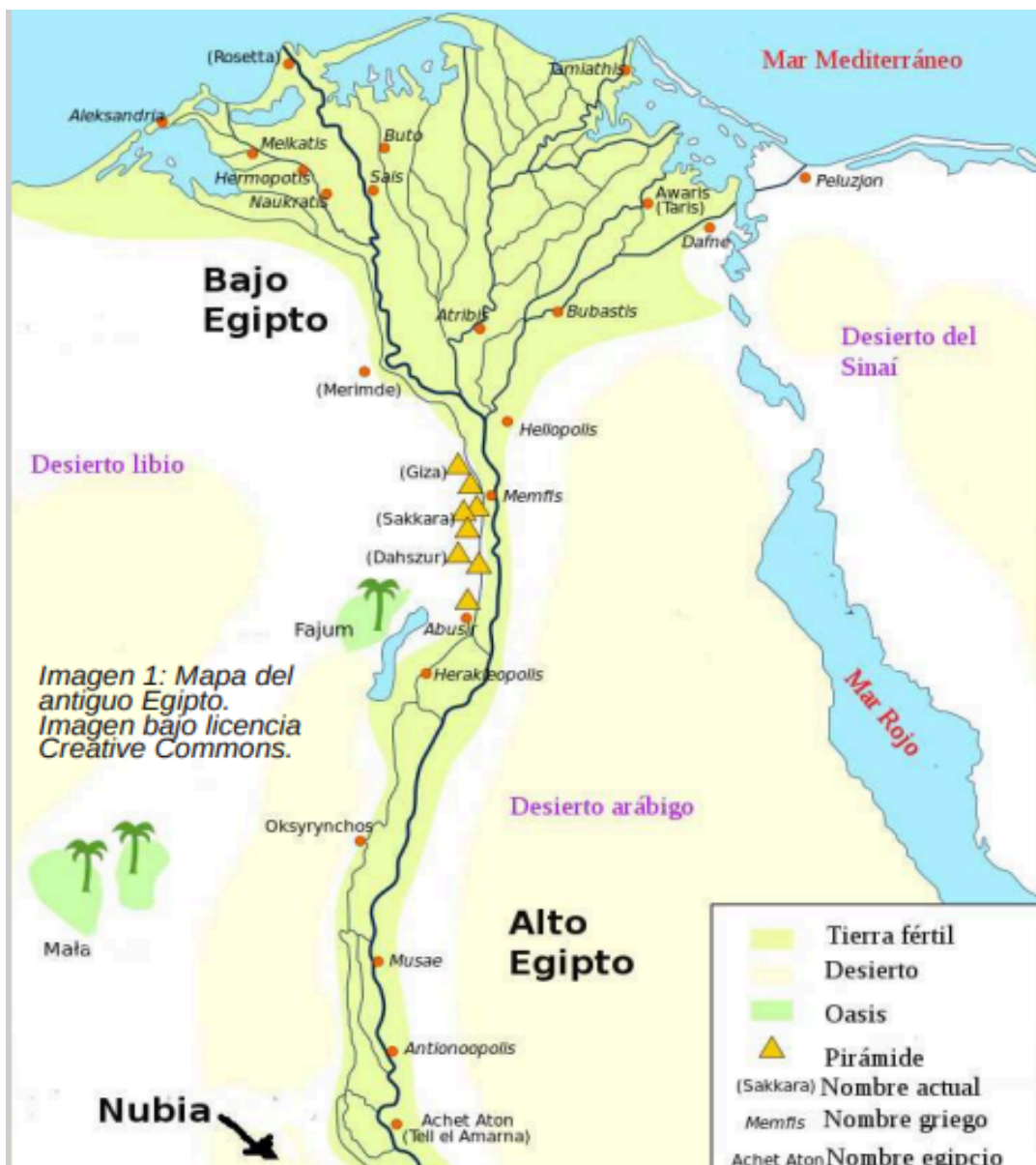


El origen de la Historia.



Decimos que un pueblo ha entrado en la Historia desde el mismo momento que se documenta la escritura, tanto si dicho pueblo tiene ya un sistema de escritura o si ya aparece citado en documentos escritos. El tiempo anterior es lo que llamamos prehistoria. civilizaciones, como la egipcia, la china y la mesopotámica, que al conocer la escritura ya desde hace 5000 o 6000 años, hace muchísimo que entraron en tiempos históricos. en otros lugares, como la península Ibérica, solo aparece documentación en el Ier Milenio a.n.e., por lo que entró en la Historia muy recientemente. Incluso hay pueblos muy recónditos de África, Polinesia, América del Sur, etc., que no conocieron ningún tipo de escritura ni fueron documentados hasta el siglo XIX, por lo que, técnicamente se les considerarían pueblos prehistóricos.

EGIPTO. Una cultura sedentaria y agrícola



La civilización egipcia se desarrolló en el delta y el valle del Nilo, y floreció económica y culturalmente gracias a que las crecidas del Nilo fertilizaban cada año los campos de manera natural, lo que, acompañado por lo benigno del clima, daba lugar a ricas y copiosas cosechas capaces de alimentar a grandes masas de población que pronto desarrollaron grandes ciudades a partir de las primitivas aldeas. Este proceso se llevó a cabo a lo largo de cientos de años, de manera que hacia el año 3000 a.n.e. ya tenemos consolidada una cultura urbana, sedentaria, anclada a la tierra, que pronto desarrollará las estructuras políticas y administrativas necesarias para organizar una sociedad compleja, que precisa de reglas y organización jurídica para poder funcionar. Hacia la mitad del segundo milenio a.n.e., todo Egipto se unificó políticamente en un solo imperio cuyos dirigentes eran los faraones, que basaron su poder en la identificación del

trono con la religión apoyándose en el poder de los sacerdotes de los templos, que justificaban el derecho divino.

Durante casi 3000 años, la civilización egipcia evolucionó muy lentamente, manteniendo una fuerte inercia al ritmo de los ciclos de crecida y sequía del Nilo, configurando una sólida sociedad anclada a la tierra, al poder real y a la tradición. Tradicionalmente se acepta que gobernaron en Egipto 30 dinastías distintas, pero casi todas ellas mantuvieron idénticas tradiciones culturales, religiosas y sociales, como si para Egipto no pasara el tiempo.

Arquitectura y obra civil.

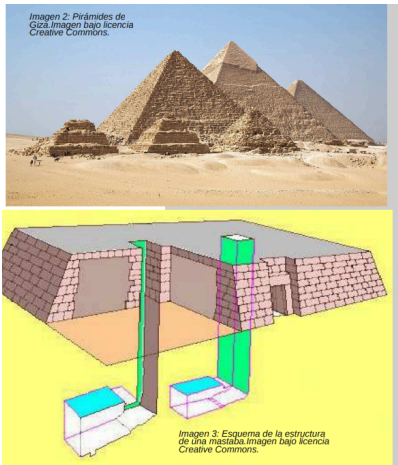
Por todo lo anterior, **la arquitectura tiene casi siempre relación con el poder político o religioso. Así, los edificios más representativos son los palacios, los templos y las fortificaciones, y generalmente suelen estar contruidos en piedra, en tamaños colosales.** La razón de que sólo se conserven este tipo de edificios es que la arquitectura común se basaba en materiales endebles (como el adobe, caña, madera, etc.), mientras que los edificios mentados **se construían en materiales nobles (mármol, granito, caliza, etc.), mucho más resistentes.**

Estos edificios tenían una **función: la relacionada con su utilidad (los templos para el culto religioso, los palacios como sede del poder, etc.) y la propagandística (en aquella época un edificio tan majestuoso indicaba un gran poder).** Los monumentos arquitectónicos más famosos son, sin duda, las **pirámides. Éstas eran tumbas, construidas como enormes moles de piedra, de los faraones del Imperio Antiguo.**

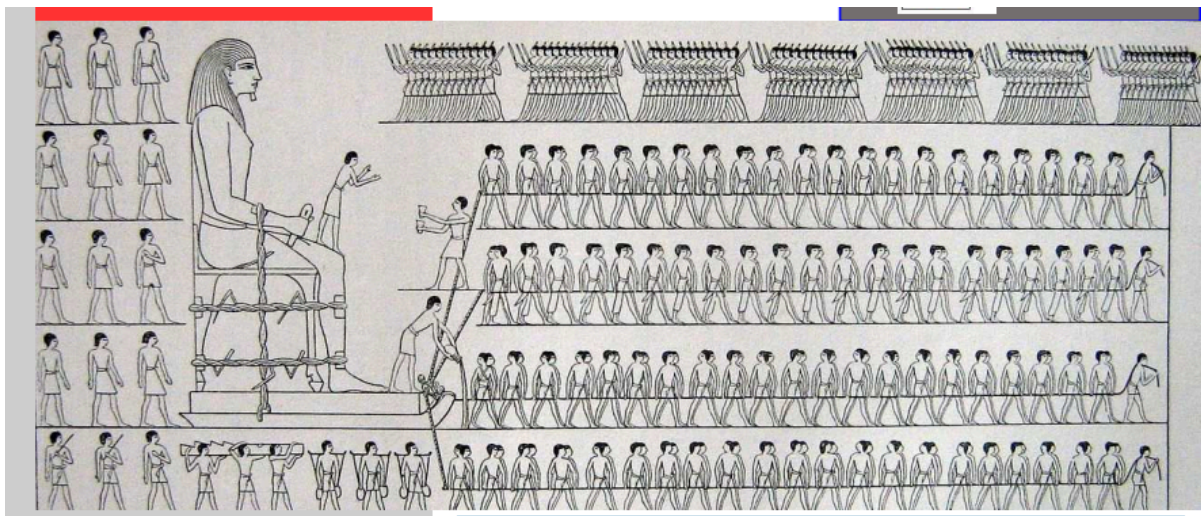
En el Imperio Nuevo, los faraones optaron por tumbas monumentales, pero excavadas en las paredes rocosas (hipogeos).



Las pirámides evolucionaron a partir de las mastabas, de sección trapezoidal (como una pirámide a la que se hubiera quitado la parte del vértice).



Aunque solemos fascinarnos por la majestuosidad de los edificios mencionados, es muy importante comprender la gran complejidad del urbanismo egipcio. Todo el país estaba surcado por una red de diques, canales de irrigación, etc., así como carreteras y caminos que unían los principales centros económicos y políticos. Estas obras eran sufragadas por los templos o por el faraón, y precisaban de ingentes cantidades de obreros, ya que los egipcios no conocieron la rueda hasta bien entrado el 2º Milenio a.n.e. Curiosamente, en contra de lo que suele pensarse, aunque existía la esclavitud, en Egipto la mayoría de los trabajadores que se hicieron cargo de estas construcciones eran asalariados.





Templo de Debod. Madrid. España. Se trata de un templo egipcio del siglo II a. d. C. instalado en el Parque del Cuartel de la Montaña, cerca de la [Plaza de España](#). El templo fue donado a España por el gobierno egipcio para evitar que quedara inundado tras la construcción de la gran presa de Asuán.

En Egipto se usó el dintel formado por columnas gigantescas y un architrabe, y, preferentemente, la piedra como material constructivo. Como no se usaba el arco, en general los templos y edificios egipcios asemejan enormes bosques de columnas de piedra. La técnica estaba muy depurada, y los bloques de piedra estaban tan perfectamente tallados que en algunas ocasiones no cabe la hoja de un cuchillo entre dos de ellos. Todas las superficies se policromaban o se cubrían con planchas de materiales nobles, como cobre o mármol.



El culto a los muertos, inmortalidad y resurrección. El mito de Isis.

El arte egipcio viene marcado por su religión, que se basaba en el politeísmo y creía en una vida en el Más allá. El panteón (Dioses y Diosas) egipcio es muy complejo, ya que a la gran cantidad de diosas y dioses se le une la complicación de que en muchas ocasiones un mismo dios o diosa adopta distintos nombres según el lugar en el que se le venere (por ejemplo, Amón, Ra y Horus son a veces el mismo dios). Además, la mitología egipcia es variada y responde a diversas interpretaciones locales, de modo que el origen o atributos de una divinidad varían en virtud de la tradición. En Memphis, por ejemplo, se rendía un culto especial a la llamada Triada de Memphis, compuesta por Ptah, Sekhmet y Nefertum, mientras que en Tebas se veneraba en especial a Amón, Mut y Khonsu. A cada divinidad se la representa con unos mismos atributos para ser fácilmente reconocida. A veces, este atributo era una corona o un báculo de una forma especial, y más frecuentemente un animal, y a veces se les representaba con la cabeza zoomorfa, por ejemplo, Horus y Khonsu eran representados a veces como un halcón, y otras veces solo como una persona con cabeza de halcón.

Pese a la gran diversidad, había algunas tradiciones que eran comunes a todo Egipto, como el culto a Isis. Este culto se basaba en la llamada Triada de Abidos, compuesta por Isis, Osiris y Horus. Abajo tenemos representada la Triada de Menphis.



Triada de Menphis

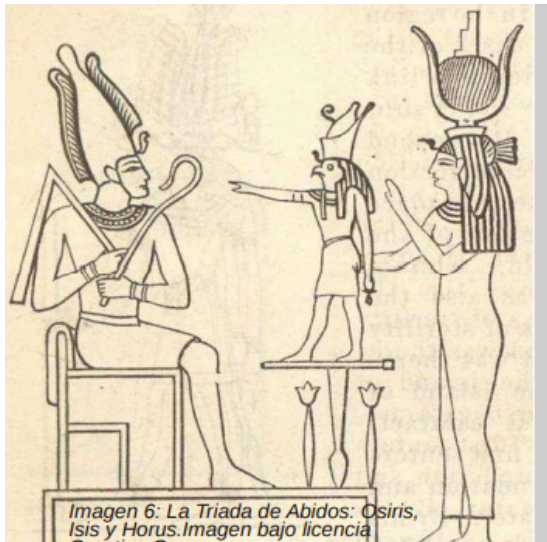


Imagen 6: La Triada de Abidos: Osiris, Isis y Horus. Imagen bajo licencia

Triada de Abidos

El egipcio fue el primer pueblo que elaboró manuscritos iluminados en los que se combinan palabras y dibujos. Entre los temas que encontramos en estos manuscritos escritos con jeroglíficos lineales o en caracteres hieráticos destacan los relacionados con la vida de Ultratumba. El más importante es el Libro de los muertos. Estaba dividido en capítulos y decorado con viñetas coloreadas alusivas a los textos, constituyendo una auténtica guía para el viaje al Más Allá. En el libro, que se confeccionaba personalizado por los sacerdotes de Amón, el difunto encontraba el soporte litúrgico para superar las pruebas que le permitirían gozar del Campo Sagrado. Los escribas egipcios utilizaban una tinta basada en agua (añadiendo aglutinante gomoso o resinoso) y pigmentos naturales como el negro de humo, que aplicaban con un cálamo (caña de papiro con corte oblicuo) o un pincel hecho de junco con un extremo machacado.



Imagen 9: Escena del Libro de los muertos. Imagen de dominio público.

La escultura egipcia, entre el Idealismo y el naturalismo.

Los egipcios creían que una parte de su alma (el ka, una especie de doble) se encarnaba en el cuerpo momificado del difunto para vivir una segunda existencia. Si el cuerpo se había deteriorado o perdido, el ka vagaba errante. Por ello se hacían esculturas que representaban al difunto a escala natural y muy naturalistas, para que el ka se reconociera.

Estas esculturas generalmente estaban hechas en madera (como la famosa escultura de SheikelBeled El alcalde del pueblo) , pero los más ricos y poderosos se las hacían fabricar en piedra (como El escriba sentado), , y siempre se policromaban.

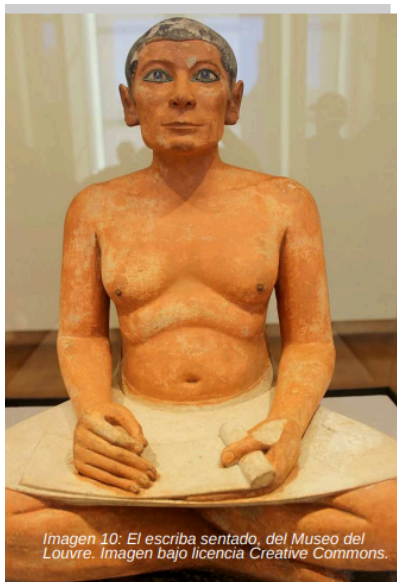
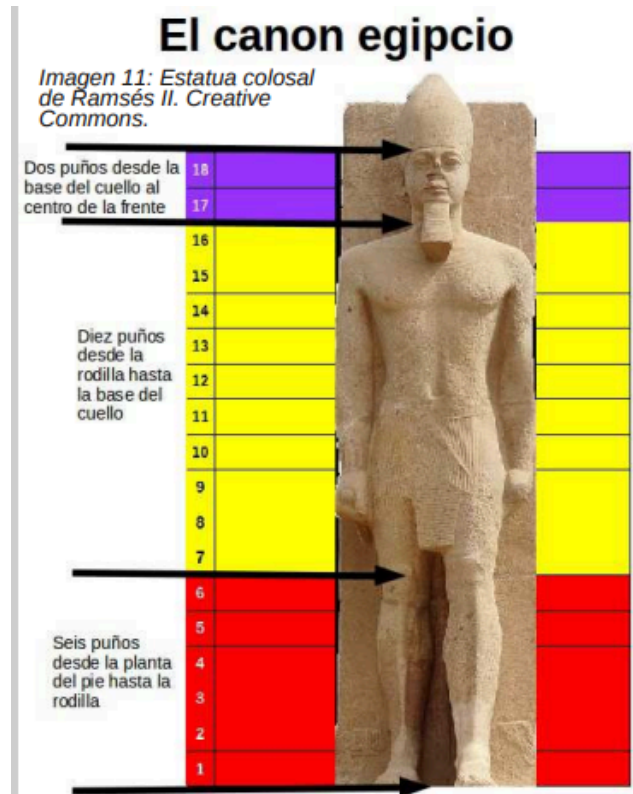


Imagen 10: El escriba sentado, del Museo del Louvre. Imagen bajo licencia Creative Commons.



Sin embargo, la escultura egipcia no suele ser naturalista, sino que responde a estándares muy idealizados, siguiendo un canon muy rígido.

En el caso de las esculturas mencionadas anteriormente, el naturalismo es necesario por motivos religiosos, pero en todos los demás casos no es así: suele ser hierática (da impresión de ser grave, seria o sagrada), de rasgos rígidos y muy estereotipadas (el estilo y los tipos se repiten).

El relieve se dio con profusión, y solía tener carácter narrativo y propagandístico. Representan generalmente escenas de la religión egipcia o las victorias o la gloria del faraón, que era identificado con los dioses y que, al morir, pasaba a serlo el mismo.



Se utilizan recursos narrativos como la **perspectiva jerárquica** y (bandas verticales u horizontales que nos dirigen en la interpretación o lectura) o las repeticiones seriadas, y se solían leer del mismo modo que la escritura jeroglífica. Los relieves egipcios son majestuosos, monumentales y policromados, pese a que hoy día hayan perdido el colorido. Se huye de las superficies vacías (*horror vacui*) y se usa la escritura jeroglífica como decoración, que llena completamente toda la superficie. La técnica utilizada es variada, usándose tanto el rehundido (de manera que las figuras son excavadas en la piedra, quedando por debajo del plano del muro) como el bajorrelieve (muy aplastado y plano), aunque a veces aparecen esculturas en altorrelieve muy marcado (esculturas adosadas a muros). Se usa la **perspectiva torcida** (torso y ojos representados de frente y el resto del cuerpo de perfil) y los temas son recurrentes (el faraón golpeando con la maza a sus enemigos mientras los agarra del pelo, lanzando flechas sobre un carro de guerra, etc.). Por otro lado, las estatuas oficiales (dioses y reyes, los faraones), eran muy hieráticas, rígidas y estereotipadas, de carácter monumental.

Flanqueaban las entradas a los templos, sus fachadas, etc., aunque también las había exentas o en los templos y palacios.

Las esfinges (seres fantásticos con cuerpo de león y torso humano) solían flanquear el camino desde el río hasta las tumbas de los reyes.



Entre los convencionalismos utilizados podemos encontrar el pie izquierdo adelantado, el hieratismo (rigidez), la frontalidad, los miembros pegados al cuerpo o el uso del canon egipcio.



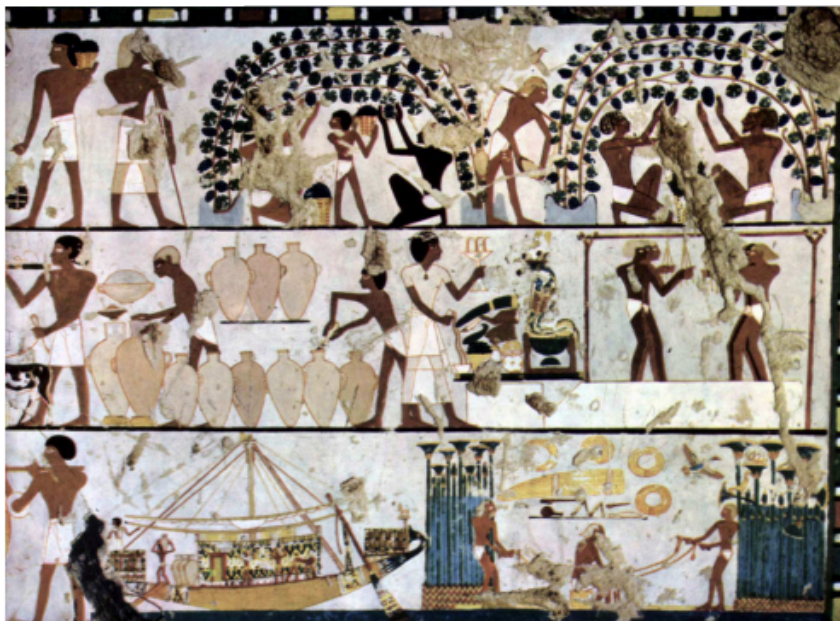
Mikerinos y su esposa.

Esquemmatización narrativa: la pintura.

La pintura conservada era bien mural (al fresco) o sobre los sarcófagos (a la encáustica o al temple, generalmente sobre piedra, en maderas nobles, con incrustaciones de metales, etc.), obras maestras del arte egipcio.

La pintura es muy lineal y plana, destacando el perfilado de las figuras con líneas muy marcadas, y las superficies se rellenan con tintas planas. Las figuras están muy esquematizadas, destacando las partes más representativas e importantes.

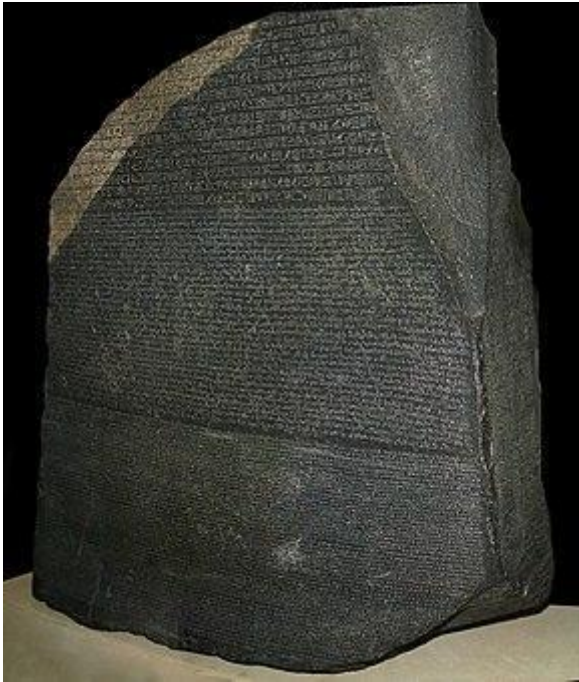
Como el relieve, usa sus mismos convencionalismos (perspectiva torcida, jerarquía de tamaños, diferente tono de piel de hombres y mujeres, canon egipcio, etc.), y normalmente suele aparecer decorando grandes escenas narrativas donde se explican batallas, ritos religiosos, etc. Para ayudar a la narración, las escenas suelen estar separadas en registros delimitados por líneas horizontales o verticales.



En las tumbas se decoran los muros con escenas de la vida del difunto, para el ka pueda identificarse al recordar su vida pasada, y son muy coloristas y abigarradas, cubriendo hasta el más mínimo hueco (horror vacui), pese a que la paleta utilizada no es muy abundante (apenas se pintaba con seis u ocho colores distintos).

La escritura, jeroglífica, surgió muy temprano (IIIer Milenio a.n.e.) a partir de pictogramas, desarrollada por los sacerdotes y los funcionarios del templo y el palacio. Se usó no sólo como medio de comunicación y de conservación de la información. Fue un recurso artístico de primer orden: las paredes (e incluso las columnas) se cubrían de inscripciones, acompañando a efigies de dioses, animales o escenas.

La **piedra de Rosetta** es un fragmento de una antigua estela egipcia de granodiorita inscrita con un decreto publicado en Menfis en el año 196 a. C. en nombre del faraón Ptolomeo V. El decreto aparece en tres escrituras distintas: el texto superior en jeroglíficos egipcios, la parte intermedia en escritura demótica y la inferior en griego antiguo. Gracias a que presenta esencialmente el mismo contenido en las tres inscripciones, con diferencias menores entre ellas, esta piedra facilitó la clave para el desciframiento moderno de los jeroglíficos egipcios.



Piedra de Rosetta

Mobiliario y objetos suntuarios.

Gracias a que la religión marcaba la vida de los antiguos egipcios se conserva gran parte de su cultura material. Como los egipcios pensaban que existía una segunda vida tras la muerte, asociada a la conservación del cuerpo del difunto (como se dijo), en los sepulcros se introducían todo tipo de objetos y bienes para el disfrute en la vida posterior. Gracias a ello y al clima egipcio (especialmente seco y estable), hemos podido conservar gran cantidad de obras de arte de materiales perecederos, en particular muebles.

En cuanto a éstos, debemos indicar que el mobiliario encontrado en dichas tumbas es siempre el perteneciente a la realeza o a las clases más poderosas. En muchos casos se trata sólo de objetos rituales. En realidad, los egipcios contemporáneos de los faraones, el pueblo, apenas tenía mobiliario en sus frescas casas de adobe o barro, y éste solía consistir en algún escabel o taburete y alguna que otra arca. Se solía dormir en el suelo, sobre esterillas, con sólo un reposacabezas rígido (llamado uol). Las casas más lujosas se construían con tierra cocida (ladrillo) y se cubrían con cubiertas arquitrabadas formadas por entramados de barro y elementos vegetales sobre vigas de madera que se sostenían, a veces, con columnas, imitando troncos de palmera. Podían tener algún estanque, jardines, etc., y una estancia central más alta, con un claristorio en la parte superior. A veces, incluso tenían retrete, con un sistema de limpieza basado en la arena o que desaguaba directamente en el río, si era posible. El mobiliario que se conserva procede de las tumbas que nos han llegado intactas, como la de la reina Heteferes (hacia 2600 a.n.e.), o de Tutankhamon (ha. 1400 a.n.e., periodo de

TellelAmarna). Pese a que los hallazgos arqueológicos abarcan prácticamente 2500 años, la sociedad egipcia era tan tradicional que no se aprecian diferencias de estilo reseñables.

Muchos de los muebles y objetos suntuarios conservados tienen incrustaciones de marfil o chapado de oro u otro metal precioso, o incrustaciones de piedras o maderas finas, y siempre están policromados. Su aspecto es cúbico y liso (excepto las patas) y a veces presentan concavidades. Se unían las partes mediante juntas machihembradas, con clavijas de madera y, a veces, con clavos, aunque los muebles más antiguos tienen juntas realizadas mediante correas de cuero que se pasaban por orificios y se ataban húmedas y, al secar, dotaban al mueble de gran solidez.

Estos muebles suelen tener patas zoomorfas (imitando las de algún animal, generalmente de león o de toro). Se conservan muchas sillas, generalmente taburetes o escabeles, pero también auténticas sillas con respaldo e incluso con brazos, que las conforman en auténticos tronos. En cuanto a los taburetes, destacan los plegables, en forma de tijera, cuyo asiento era generalmente de piel. Las camas eran un objeto raro y de auténtico lujo. Solían tener piecero decorado (o frente situado a los pies), pero no cabecero. El colchón o base solía estar formado, como los asientos de algunas sillas, por un entramado o armazón de correas de cuero o, con más frecuencia, de fibras vegetales, que se disponía de larguero a larguero. Las camas solían estar ligeramente inclinadas, de manera que los pies se situarían a un nivel inferior que la cabeza, que descansaría sobre un uol de madera, marfil o hierro. También se conserva una gran cantidad de muebles destinados a guardar cosas, como las arcas, algunas en forma de cofre. Suelen tener un aspecto cúbico y cuatro patas de sección cuadrada, aunque también las hay con el frente o la tapa curvados. Suelen estar policromadas y presentar incrustaciones y apliques de metales, maderas o materiales nobles, o de vidrio, piedras, etc.

Debemos mencionar también los **sarcófagos**, que se construían tanto en madera como en piedra, e iban tomando forma antropomorfa según su tamaño se acercaba al del difunto, ya que era frecuente que los sarcófagos se introdujeran uno dentro del otro. El difunto se momificaba y embalsamaba y se cubría la cara con una máscara funeraria. La más famosa de estas máscaras es la de Tutankhamón, elaborada en oro batido con incrustaciones de piedras preciosas.

